Después de la infancia, subir al escabel

Laurent Dupont[*]

I

En mi práctica he encontrado adolescentes, pero no estoy seguro de haber encontrado la adolescencia. ¿Existe la adolescencia? ¿Qué hay después de la infancia? No nos precipitemos respondiendo: “la adolescencia”. Jacques Alain Miller lo dice así: “la adolescencia es una construcción”, “un artificio significante” (1).

El Instituto del Niño bajo el impulso de Daniel Roy y del Comité de iniciativa, Jean Robert Rabanel y Alexandre Stevens, ha trabajado en la orientación propuesta por Jacques Alain Miller, *En dirección a la adolescencia*. Los trabajos se expusieron en la jornada del Instituto del Niño, el 28 de marzo de 2017 bajo el título: “Después de la infancia”. El Comité de iniciativa del Instituto del Niño me ha hecho el honor de confiarme la dirección.

Quiero dar las gracias a todos los que han participado conmigo en la elaboración de esta jornada. Lacan decía que en la adolescencia los chicos van en banda, pues bien mi banda, la mía, ha trabajado con todo su deseo y ganas para hacer de esta jornada un acontecimiento memorable. Ha sido una banda formidable.

II

En Francia, en 1959, fue el momento en que se dejó de dar alcohol a los escolares. En los parvularios fue en1956. En esta misma fecha la escuela pasó a ser obligatoria hasta los 16 años. Antes de los años 60 la frontera entre la infancia, la adolescencia y la edad adulta estaba marcada únicamente por la pubertad. Niños, adolescentes y adultos trabajaban e iban a morir a la guerra como todo el mundo. Antes de los años 60 es difícil localizar una frontera, un litoral, entre infancia, adolescencia y edad adulta. El significante *adolescencia* ha emergido en las esfera pública muy recientemente. Esta frontera, si existe, ¿es artificial? ¿biológica? ¿basada en el desarrollo?

No ha sido por azar que la jornada del Instituto del Niño haya tenido por título “Después de la infancia”. En la serie de las metamorfosis del cuerpo en la pubertad, los significantes, los modos de goce, los fantasmas, la relación al Otro, son testimonios de marcas, trazas, mordeduras sobre el propio cuerpo del sujeto en el encuentro inicial con el lenguaje.

---

[*] Analista de la Escuela (AE). Miembro de la École de la Cause Freudienne (ECF) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP)
Director de la IV Jornada del Instituto del Niño, “Aprés l’enfance”

Si la adolescencia posee su propia especificidad, no es en el tratamiento de este goce que itera, sino más bien en los objetos, las inscripciones, las imágenes, los significantes que el sujeto convoca a partir de lo que ha estado desde siempre ahí.

Hoy día es más difícil establecer una frontera en cuanto a la adolescencia, que parece extenderse durante un período que nada tiene que envidiar al tebeo de Tintín: de los 7 a los 77 años.

En mi consulta, Jules, de 18 años, está desesperado. Su padre acaba de anunciarle con alegría que iba a acompañarle al Hellfest. Jules me dice: *"Es el horror, sacó una vieja camiseta de Scorpions"*. Sostenerse en un significante, en una imagen, en una identificación, no es extraño ni en la infancia, ni en la edad adulta. Sin embargo estamos más dispuestos a asociarlo con un significante: adolescencia. En nuestros encuentros con estos jóvenes localizamos en qué imagen se sostienen, o no. Esta imagen, este rasgo, es ya una tentativa de saber hacer ahí con la no relación sexual.

El encuentro implica tener una idea de su lugar en la sexuación. Para los chicos, en la adolescencia, a menudo eso pasa por lo que Lacan ha llamado "Los chicos van en banda (2)". Para envalentonarse los chicos necesitan la banda*. Lacan lo dice así*:"… no tiene ninguna relación con el sexo, no con el otro, en todo caso"* (3) Para abordar lo femenino los chicos van en banda (4). Pero en el encuentro con el cuerpo del Otro, la banda no está ahí para protegerles. Es la desbandada. Encontrar rápido a los amigos para hacer banda (5).

En cuanto a las chicas, Lacan dice que ellas van de a dos, la mejor amiga, y cuando una pesca a un chico deja caer a su amiga…. (6) a la que vuelve muy rápido cuando eso no funciona. Pero cada Uno en la banda, cada pareja de mejores amigas, testimonia de lo que el sujeto trata de hacer con este cuerpo que cambia, que produce sensaciones que recortan zonas, produce agujeros, llenos, excesos…

Las metamorfosis del cuerpo-propio del sujeto, seno, vello, reglas, hormonas, operan una reorganización psíquica. Para Freud (7), la libido que era fundamentalmente autoerótica, a la par del desarrollo de las funciones sexuales, va a llevar al sujeto a orientarse hacia el otro sexo, a fin de gozar del cuerpo del otro. Las prohibiciones educativas y morales influyen en la posibilidad del acto sexual, y producen frustraciones específicas de la adolescencia. Lacan difiere de Freud demostrando que la pulsión permanece fundamentalmente autoerótica. Para gozar del cuerpo del Otro es necesario un artificio, uno o varios fantasmas, pero incluso en esto, son los nuestros. Podemos hacernos objeto del fantasma del otro, pero hacerse objeto del fantasma del Otro no dejará de ser nuestro fantasma. Siempre será a partir de nuestra propia relación con nuestro goce propio como podremos aproximarnos al cuerpo del Otro.

La banda, o la pareja de amigas, protege de las preguntas que angustian. ¿Cómo ser un hombre o una mujer? ¿Cómo encontrar el Otro sexo? ¿Cómo pueden encontrarse los cuerpos? ¿Cómo hacer lazo social?

---

* En este y otros párrafos, la cita de Lacan juega con el sustantivo *bande*, cuadrilla, pandilla, banda, y el verbo *bander*, que entre otras acepciones está, popularmente, la de tener una erección, empalmarse, empinarse. [NdT]

III

La adolescencia podría ser el tiempo del escabel, es decir, como subraya Jacques-Alain Miller: “aquello sobre lo que se alza el *parlêtre,* se sube para *ponerse guapo* (8) […] traduce de un modo figurado la sublimación freudiana, pero en su entrecruzamiento con el narcisismo” (9).

Para ello se extraen significantes, imágenes del entorno, en los encuentros pero también en internet, las redes sociales, los juegos, series, películas… para ponerse guapo. “Lo que se llama cultura no es sino la reserva de los escabeles, a donde uno va a buscar con qué darse importancia, vanagloriarse” (10).

De golpe, tenemos una indicación clínica: ¿qué entrecruzamientos ha podido realizar el paciente, o no, entre narcisismo y sublimación? ¿Sobre qué escabeles sube para verse y ponerse guapo? Y nosotros, liberados de todo alcance moral, ¿cómo sostenerlo hasta que se ponga a trabajar sobre su invención?

Uno de los desafíos de las metamorfosis de la pubertad es también la emergencia en el cuerpo de una llamada a colocarse del lado hombre o del lado mujer. ¿Cómo se sabe que es un chico o una chica? Hay una significantización del cuerpo a partir de un goce que permanece opaco. Desde la infancia el sujeto trata de hacer con esta pregunta. Las teorías sexuales infantiles son tanto maneras de pensar lo sexual como de ubicarse en su sexo.

Luis tiene 6 años, sus padres le llevan a consulta por trastornos del comportamiento. No escucha, se rebela, se pelea. Eso comenzó con el nacimiento de su hermanita. Cuando ve que su madre le cambia, se sorprende por la ausencia de pito. Los padres se ríen a carcajadas. El padre, riendo, dice: *“se cayó”.* Esta confrontación con la castración no le remite a una distinción sexuada sino al horror: él también podría ver caer su sexo y convertirse en una niña. Tiene por tanto una teoría de la diferencia sexual niño/niña que es la caída del pene, creando, para él, una indeterminación que le angustia por encima de todo. En efecto, no sabe, cuándo y si eso podría sucederle, lo que le convertiría en niña. Habiendo tomado de su padre un interés por las películas de acción, muestra a todos que es un chico, siempre en acción.

En el momento en que el sujeto debe demostrar lo que es, se encuentra confrontado directamente al hecho de que él no es su cuerpo, sino que se tiene. Tener un cuerpo, y no serlo, implica que el cuerpo tiene cierta autonomía en relación a nuestro ser, que se le escapa, y que hay un cierto tener que hacer con este cuerpo. Y eso pasa por la palabra. Lacan lo dice en Joyce el sínthoma (11), cito: “La palabra, por supuesto, definiéndose por ser el único lugar, donde el ser tiene un sentido.”

Por el contrario, el goce del síntoma se caracteriza, dice Lacan, *por ser opaco al sentido*. La palabra es lo que sostiene al parlêtre. La relación con la palabra es crucial para los adolescentes. A menudo hay invención de una lengua, de un argot, palabras…También hay nuevos discursos que emergen y tratan de hacerse cargo de un goce que a veces desborda. Sin embargo, a menudo, en la consulta del psicoanalista el sujeto adolescente no tiene nada que decir y somos nosotros quienes nos vemos saturados por este silencio.

Alex acaba de cumplir 15 años cuando a demanda conjunta de sus padres y de su abogado, acepta verme. Los padres piensan que eso podría suscitar la clemencia del juez.

¿Qué ha pasado?

Ese día Alex (12) sale del colegio, oye claramente: *"¡Marica!"* Sabe con certeza que este insulto de dirige a él, se gira. Más lejos, mucho más lejos, como reconstruirá más tarde, ve un grupo de jóvenes que ríen. Sobre todo uno de ellos. Sabe entonces, sin sombra de duda, que es este chico quien le ha insultado. Presa de una profunda agitación vuelve a su casa. De repente le tranquiliza un pensamiento: *"voy a demostrarle que soy un hombre"*. ¿Cómo? Partiéndole la cara*. Describirá muy bien la inmediata distensión y la creación casi instantánea de un escenario.

Apaciguado, Alex va a pedir por internet un puño americano. Tres días más tarde, con el arma en el bolsillo, espera al chico a la salida del colegio. Es necesario que haya gente para que vean que él es un hombre. Le golpea únicamente en la boca, la boca del insulto. Serán necesarias 6 personas para pararle.

Cuando el cuerpo no encuentra la inscripción de la identidad sexuada, el escabel o la invención no es el fracaso, pero puede ser la ruina del ser. Y bien, ¿por qué no destruir para probarse a sí mismo?

Para el sujeto, probar que es un chico o una chica podrá marcar una diferencia entre infancia y adolescencia. En el caso de Alex, para la ley, hay una sola víctima: el pobre chico desfigurado. Este chico cuya boca abierta riendo ha precipitado su destino. Para Alex, la víctima es él.

Chico andrógino y pálido, Alex nunca se ha hecho notar. Sintió una profunda molestia cuando, el día que oyó el insulto, supo a través de una de sus amigas que una chica tenía interés en él. Entre dos clases, esta amiga le sugiere que a una compañera le parecía atractivo.

Ahí donde es llamado a presentarse como *hombre* en el encuentro con el Otro sexo, surge el insulto. El paso al acto es una respuesta, *soy un hombre*. Desde ese momento no mencionará más haber oído insultos.

Si como hemos visto "la palabra por supuesto, definiéndose por ser el único lugar, donde el ser tiene un sentido" (13), lo que da sentido al ser, es la palabra.

Para Alex ninguna palabra parece haber dado sentido a su ser, la perplejidad inicial del encuentro con lo real remite a la opacidad radical de su ser. Ahí lo tenemos, reducido a no ser más que extranjero de sí mismo: un cuerpo extranjero. Va entonces a encontrar una palabra, una ficción *"voy a romperle la cara"*, que le hace hombre. El paso al acto responde a la ausencia de significante que permitiría la significantización de lo que se juega en su cuerpo.

Alex ha construido una respuesta a su ser de hombre. En la infancia no había podido construir una respuesta que diga de su ser sexuado, ninguna ficción que sea suficiente. Puede quizá que esa pregunta no se le hubiera ocurrido, puede incluso que no tuviera cuerpo, de ahí la androginia. Ningún escabel para Alex.

---

* Hemos traducido "cassant la gueule" por "partirle la cara" por ser una expresión más popular. Gueule puede también ser traducido más precisamente por boca, morro, o jeta (NdT)

Le tenemos en este momento en que tiene que demostrar que es un hombre, confrontado a un agujero que retorna en lo real, bajo la forma de alucinación. El cuerpo se revela para él como agujero. ¿Cómo recibir a Alex puesto que tiene ya su solución? Durante la primera entrevista, después de haber escuchado la historia relatada por los padres, le pregunto a Alex qué piensa de ello. Dice muy bajo: *"él me ha insultado, lo he oído muy bien. No quiero disculparme"*. Digo: *"Exacto, usted lo oyó y en ese momento pasó por usted algo violento que nadie quiere reconocer"*. Alex me mira por primera vez: *"Sí, es eso"*. Le diré entonces que me parece importante que tenga al menos una persona que escuche lo que él tiene que decir precisamente de eso que pasó por él y que yo quiero ser esa persona. Sobre el *"Ok"* murmurado por Alex, acepto el seguimiento.

A menudo después de la infancia, el sujeto no tiene nada que decir en la consulta porque su problema es que él es el síntoma del Otro. Produce en el Otro de la escuela, de la familia, en esos cuerpos, sensaciones, emociones que perturban.

Antes de hablar, el niño es hablado, nace en un baño de lenguaje. Revive esta posición inicial cuando es llevado al analista o a la institución. Es hablado por el Otro y hay que sacarle de ahí. Jacques Alain Miller en su texto *Interpretar al niño* habla de extraer el sujeto.

Cuando el sujeto adolescente se ve perturbado por lo que le ocurre, tiene algo que decir, pero sucede que una vez enunciado lo que le perturba no sabe que más decir.

Si el perturbado es el Otro, es el Otro quien nos revela los significantes de lo que hace síntoma, el sujeto no puede decir nada sobre ello.

En la adolescencia el sujeto llega con un baño de lenguaje, está enterrado bajo los significantes del Otro y conviene sacarle de ahí.

Es el caso de Alex, darle la palabra le ha permitido enunciar que él no ve falta alguna de su lado, y yo acojo eso, fuera de la moral o de la idea de educación. Solo entonces, consiente hablarme.

Podríamos quizá localizar el acto del analista, cuando recibe a un adolescente, como el propósito de crear las condiciones de emergencia de una palabra a partir de los significantes que dispone, ya vengan del sujeto o del Otro.

Desplegaremos primero los modos de ser hombre para Alex. Habrá una complejidad y una apertura a significantes, que yo sostengo. Evoca sus lecturas heroico/fantásticas, comics, anticipación, mangas. Subrayo que se trata de una cuestión de honor. Evocaremos los duelos, los siglos XVIII y XIX, la cuestión de la venganza; él es extremadamente receptivo. Después de varios meses de trabajo, pasó del hombre en espejo que se bate para ser, a lo que va a nombrar conmigo, después de una lectura de Cyrano, "el hombre de ingenio", aquél que gana sus torneos con el verbo. Emerge una palabra que define el ser de otro modo que el del pasaje al acto. Para retomar el término de Lacan, es una suerte de escabel. Alex se eleva sobre esta palabra para ponerse guapo.

Con ello irá al proceso. No se trata de disculparse. Elegirá decir que hoy haría otra cosa: iría a hablar con este chico como hacen los hombres de ingenio.

Será condenado, daños y perjuicios, trabajos comunitarios, la condicional. Los padres se sienten aliviados porque no irá a prisión, él no. Se le ha insultado.

Tras el proceso, va a introducirse en el hip-hop porque le parece “físico”. Va a *construirse un físico*. Músculos, abdominales, y a realizar figuras de la mayor dureza. Tendrá un momento de inquietante extrañeza el día en que el profesor lleva a su clase a un ballet clásico. No puede dejar de mirar el cuerpo del bailarín enfundado en sus mallas. Dice haberse sentido atrapado por la imagen hasta el punto de tener la sensación de salir de su cuerpo. Momento que oscila entre el arrebato y el abandono imaginario. Este episodio muestra bien que las soluciones de Alex son precarias, es un escabel que responde a la pregunta “qué es un hombre” pero sólo a nivel de la imagen, de su representación y vínculo con el otro. Eso no asegura suficientemente su cuerpo que permanece en el dominio del tener como radicalmente hétero. No hay relación con el Otro sexo que se mantenga. Es una elaboración permanente, bajo transferencia.

Cuando la joven manifiesta su interés por él, es la irrupción del real sin ley que retorna bajo la forma de alucinación. La certeza cubre el agujero de la identidad sexuada. El paso al acto lo apacigua. Después, construyó otros montajes: el hombre con ingenio, el cuerpo con el “Hip-hop es físico”. En la juntura misma del agujero de su identidad sexuada, el insulto retorna en el cuerpo del sujeto. En este trabajo va a construir versiones de hombre, apoyándose en la literatura, que tratan de inscribir este cuerpo que tiene. Evidentemente, permanece imposible el encuentro con el Otro sexo.

IV

Los escabeles son soluciones para hacer con la no relación sexual. Que sean morales o no, no es lo que cuenta; importa mucho más su solidez, manejabilidad y utilidad, en este tiempo cambiante, líquido, de la adolescencia. Hay un montaje, un *ser* algo que se construye en la infancia, se encarna en la adolescencia en un *eso es ser un chico o una chica* en lo singular de cada Uno, y se trata en análisis cuando esta construcción, este escabel, encuentra lo real que desvela su faz de semblante.

Hacer con el Otro sexo es creer que con esta ficción imposible el encuentro sería posible. “no hay goce sino del cuerpo propio o goce de su fantasma, de fantasmas. No se goza del cuerpo del Otro. Nunca se goza sino del propio cuerpo” (14).

En la época freudiana, la codificación de las relaciones humanas por la educación victoriana producía su reverso: síntomas ligados al encuentro con represión o al hecho del: eso no va. Esta codificación era un discurso, una palabra que daba sentido al ser, para lo bueno y lo malo.

Pero hoy, ¿qué discursos darían sentido al ser del sujeto? ¿Qué soportes puede ofrecer la palabra a aquél que quiere encontrar el cuerpo del Otro?

El declive del nombre del padre combinado con el ascenso de la ciencia aliada al capitalismo, entrega al sujeto discursos ya preparados. A partir de

ahora, se muestra el tener un cuerpo, los velos han caído bajo el impacto combinado de la ciencia y el mercado. Pronto habrá cuerpos en piezas sueltas. El libro de François Ansermet, “La fabricación de niños”, revela el vértigo abierto por la ciencia sobre la cuestión de la reproducción, pero también la comercialización del cuerpo y de lo sexual. En realidad, este desvelamiento generalizado del cuerpo como hétero inaugura prácticas del cuerpo, escarificaciones, tatuajes, moda, peinados… que son maneras de dar sentido al ser. Pero también está el recurso a discursos, el manejo de objetos, teléfono, ordenadores que se convierten en útiles al servicio de la solución de los adolescentes.

V

¿Hay o no escabel? ¿Cuáles son? ¿Qué retos para el adolescente, qué consecuencias? ¿Cómo pasar a la invención? Muchas veces, para responder a las metamorfosis de la pubertad y a lo imposible del encuentro entre cuerpos, así como a situarse del lado chica o chico, se deben tener construcciones. No desprestigiemos los escabeles que erigen los adolescentes, a menudo están hechos con certezas, con un poco de todo, son vacilantes, con un solo escalón o con altura como las escaleras de los bomberos. Estos escabeles nos cuestionan, nos molestan, pero ¿qué somos nosotros sin estos escabeles? Cuando Lacan dice que el ser extrae su significación de la palabra (15). ¿Qué seríamos nosotros sin significación? No es lo mismo descubrir después de un largo análisis que la significación es un semblante, que no tener significación.

Traducción: Itziar Otalora
Establecimiento del texto: Begoña Isasi

Notas

1. Miller J.-A.: *En dirección a la adolescencia*, Carretel nº 13, Bilbao 2016. p.9
2. Lacan, J.: Esta cita está tomada de una leción del Seminario, “El saber del psicoanálisis”, lección dictada en Enero de 1972.
   Lacan, J.: El Seminario, libro 19: “… o peor” [1971-1972] Paidós, Buenos Aires, 2012. Pág. 95: “…Los muchachos se envalentonan en grupo”
3. Lacan, J.: Le Séminaire, Le savoir du psychanalyste, leçon du 6 janvier 1972 et du 3 février 1972. Non édité
4. Lacan, J.: Le Séminaire: *Le savoir du psychanalyste.* Leçon du 6 janvier 1972 et du 3 février 1972. Non édité

5. Ibid, leçon du 3 février 1972. Non édité
6. Lacan, J.: Le Séminaire: *Le savoir du psychanalyste.* Leçon de janvier 1972
7. Freud, S.: *Las metamorfosis de la pubertad [1905]*, Tres ensayos sobre la teoría sexual, Amorrortu editores 1993
8. Miller, J.-A.: *El inconsciente y el cuerpo hablante*, Lo real puesto al día en el siglo XXI. Grama ediciones, 2014. p. 326
9. Ibíd. p. 326
10. Ibíd. p. 326
11. Lacan, J: *Joyce el síntoma,* Otros Escritos, paidós, p.592
12. Dupont, L.: "Le bruyant et le discret", Mental nº 35, Enero 2017
13. Lacan, J: *Joyce el síntoma,* Otros Escritos, Paidós, p.592
14. Miller J.-A.: *En dirección a la adolescencia.* Carretel 13. Bilbao 2016. p.17
15. Lacan, J.: *Joyce el síntoma,* Otros Escritos, Paidós, p.592